

El volumen recién publicado por Galinos y los parroquianos del bar "La Unión Chica", testimonio que por el vino y además del vino, catenore escritores enfrentan la vida, la literatura y la "conversa" con otra dimensión del tiempo, como navío que, en ritmo propio, busca llegar a puerto final.



Libro de bar y escritores: "Nueva York 11"

## El día en que nacieron estaba lloviendo gin

LUTIA ULIBARRI

En Nueva York 11, al costado de La Buita, hay un bar.

Se llama La Unión Chica, por que es vecindario del legendario Club de la Unión y cuenta la leyenda que se ha visto a políticos colados de fue o terno oscuro, tomando el tiempo del cobito —una cebolla— en una bar largo de un antroplado ceremonial.

En Nueva York 11 el dueño es Wladimir Alvarado, un digno representante de la colonia cubana, rubicundo y discreto.

Y está el barman Juanito, octogenario, que sabe preparar con parsimonia las mejores avasinas, a base de hierba, y un bonguero más personal, dueño al vaso del parroquiano.

El puchero a la española es el protagonista habitual en la carta del antroplado gourmet.

En Nueva York 11 se congregan vendedores, jubilados, buscadores de saguino y jubilados. Pero hay una mesa, ancha y cuadrada, que entre las dos de la tarde y la diez de la noche se llena de escritores.

Pierde un bar en una mesa: un barman cubano, trágico, en un día que se sabe que es el día de la vida, y llegan a porro —cuando llegan—, con una bar día que al cuerpo. Han navegado ocho horas conversando la vida, los libros, los caballos, las mujeres y la literatura en torno a botellones que van pagando uno por uno.

### Libro de actos

En Nueva York 11 hay un libro de actos con los poemas y poemas más desconocidos, y los poemas más conocidos. Allí también se van cartas y postales de diversos países del mundo. Ya en llegar a la carta: lleva un postmanero, un capellán que fue cura y hay ríos especiales cuando alguien al porro demasiado tonto.

La escena a un escritor, el único santiaguino de un grupo de catoneros. Le dio tanta pena su condición capitalina, que fue nacionalizado cuando de Nogueira. Cuenta en el libro de actos, cuyo albaica es el apogeo de la poesía Jorge Teitel.

Nueva York 11 de para una y cientos de historias. Pero en estos días, lo que tiene más connotación a un bar, es el lanzamiento del libro homónimo, Nueva York 11 (Guadalupe, Editorial pro-ant), poema, ensayo, de autores como el propio Teitel, de Rodolfo Cárdenas, Eduardo Carrión, Ramón Díaz y un soneto inédito de Pablo Neruda, más el poema escrito por Teófilo Cid horas antes de morir.

La idea es del narrador Carlos Olivares, un bebedor y hay amigos de la Coca-Cola, que publica un cuento de cinco libros en el volumen. El epílogo inicial de Nueva York 11 es elocuencia:

—Si día en que yo nací, gracias a Dios estaba lloviendo gin.

### Una tarde cubana

El soneto escrito en Nuevitas por Nereida y otros.

quido a Jorge Teitel por Matilde Utrilla en realidad absoluta, así como ese poema de Gertrud Arriola, el planor y dibujante, quien se sigue recordando como, cuando o dónde lo escribió.

El libro nació una tarde cubana de verano. Era a un revista, después no, libro, era un revista, hasta que Olivares —que no da pensada sin libro— ganó un viaje a Francia en un concurso de cuentos. Llegó que siempre publica un volumen con ese concurso y ese año tenía un segundo libro: de medio de algunos paros.

A juicio de Olivares el bar es un lugar sin tiempo donde se va dispuesto a abandonar la conversación. Además el clima, la honestidad y la entrega es de otro mundo. "Hace unos días me llamó un publicista, me hizo una invitación oferta de trabajo, todo muy concreto y nunca más supe. Esa conversación quedó inconclusa, mediada por secretarías y telefones".

—Agred en el bar se hacen responsables de comento a fin y no hay tiempo ni promesas en el bar. En el bar la palabra es sagrada y

la actividad también aunque haya otros más malos y otros más buenos.

La ciudad de escritores de La Unión Chica ocupó hace una década.

En la época del boom, cuando vivió el Rexy, el Manuere y otros bares convertidos en fincas. Teitel, quien asumió la vida como poeta y vino entre La Unión y Nueva York 11, es lo que se dice un presidente honorario.

Lirio de premios y presente en este volumen con George Teitel cumple cien años, llega al bar en el BME de su mujer, Cristina Bolado. Vive en las tierras de La Quimera y es quien el más querido del grupo.

Hacer años lo llamó al bar el alcalde de Morelia, México, para invitarlo a un Congreso Mundial de Escritores. Le mandó pasajes, todo pagado, y arregló su viaje. Teitel, quien llegó un tiempo y aprendió un tiempo en Morelia. El alcalde lo esperaba en avión, y en la postal que envió a La Unión Chica, Teitel fue elocuente y acertado.

—Fantástico. Me aborrecí la literatura.



Carlos Olivares: "En el bar no hay tiempo ni promesas en el bar".

En La Unión Chica un barman para aprender a vivir lo más lentamente posible.

de escuchar poesía toda una sesión.

### "Preferiría ir al Bosc"

Otro personaje destacado del grupo —cuenta Olivares— era el Chico Molina (Eduardo Molina), el único fallecido.

De la generación del Porvenir (González, Millán, Oyertín), se dice que en vida publicó dos poemas. Pero era una naturalidad. Presidente honorario del bar. Un día se desmayó; al volver volvió, se le cayó encima y le preguntó agitado: "¿Le pasó algo? ¿Le dio a alguna parte?".

El Chico Molina —dijo— abrió un ojo y respondió: "Preferiría ir al Bosc".

Se lo tomó todo, corran, junto al silencio y profundo condonación.

Al bar, señala Olivares, se entra como a la literatura con fe. Tiene algo de refugio (refugio, refugio). "Y los escritores son distintos al condon del amor, de más se fante que tiene que abogar en penas en muchos ocultos. El escritor al día su tiempo en el bar, porque siempre encuentra quien lo escuche".

En el libro hay autores de otros países: connotados cubanos, abogados, un profesor de filosofía que trabaja en Caracas y Ramón Díaz, que como está enfermo de gota, buscó en literatura el porro con amor.

Hay cinco escritores, Ramón

Carmona, que siempre viene leyendo de Ecuador. Manuere chileño (su poema en el libro es *Advierte de las pulgas*) hizo un poema y llegó al extranjero, Ecuador, hace unos años.

Cuando el vino lo otona, había en ecuatoriano y su personalidad tenía un aire indolentemente cubano. La mayor discreción, cuando la hay, es para poner de acuerdo sobre quién paga la próxima botella. Siempre por todos, pero igual hay que discutir por algo. Muchas veces se confunden letras de pecados capitales, y todos coinciden en endosar la culpa y la culpa a... Raúl Zúñiga.

En Nueva York 11 pocos poemas aluden a los placeres milanes, y los relatos narrativos van desde poemas de desamor hasta el cuento del propio Olivares.

Dice: "No quisiera ninguna razón para disminuir el día que le hacía palpar el ojo izquierdo. Giró la cabeza y como todos los días anteriores no hubo ninguna explosión."

En Nueva York 11 no hay más explosión que la de las palabras y los mitos. Los mitos y algunas electrónicas quedan más allá del horizonte del bar. Además, el barman cubano y como dice el apogeo: allí se adquiere el doctorado para vivir lo más lentamente posible.



# El día en que nacieron estaba lloviendo gin [artículo] Luisa Ulibarri.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Ulibarri, Luisa

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

El día en que nacieron estaba lloviendo gin [artículo] Luisa Ulibarri. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile